

LAS BITÁCORAS DE CARLOS DE MIGUEL. MUCHO MÁS QUE UN CUADERNO DE VIAJES¹.

THE LOGBOOKS OF CARLOS DE MIGUEL. MUCH MORE THAN JUST TRAVEL NOTEBOOKS

**ANA ESTEBAN MALUENDA², EVA GIL DONOSO³,
ALBERTO RUIZ COLMENAR⁴.**

Resumen

Durante veinticinco años, entre 1948 y 1973, el arquitecto Carlos de Miguel dirigió la revista más importante del panorama arquitectónico español desde el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. *Arquitectura* fue el principal cauce de difusión y documentación sobre la disciplina que los arquitectos españoles tuvieron a su alcance en aquellos años. Más allá de su labor al frente de la publicación, Carlos de Miguel fue un incansable viajero que documentó sus periplos alrededor del mundo mediante un sistema de diarios artesanales a los que bautizó como 'bitácoras'. Este texto analiza la bitácora que elaboró a raíz de su asistencia a la reunión de la UIA celebrada en México en 1962. Se destaca su importancia como elemento de contextualización de este tipo de eventos dentro de la historia de la arquitectura española, así como la transferencia entre estos cuadernos de viaje y la propia revista, que, en ocasiones, se nutría de la información recopilada en los viajes de su director.

Palabras clave: Carlos de Miguel; arquitectura española del siglo XX; revistas; México; UIA.

Abstract

For twenty-five years, between 1948 and 1973, the architect Carlos de Miguel directed the most important magazine on the Spanish architectural scene from the Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. *Arquitectura* was the main channel of dissemination and documentation of the discipline that Spanish architects had available in those years. Beyond his work as the head of the publication, Carlos de Miguel was a tireless traveler who documented his travels around the world through a system of artisan diaries that he called 'bitácoras' (logbooks). This text analyzes the log that he prepared as a result of his atten-

1. Acción financiada por el Programa Propio de la Universidad Politécnica de Madrid y por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Politécnica de Madrid en su línea de actuación Programa de Excelencia para el Profesorado Universitario, en el marco del V PRICIT (V Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica).

2. Universidad Politécnica de Madrid.

3. Universidad Politécnica de Madrid.

4. Universidad Politécnica de Madrid.

dance at the UIA meeting held in Mexico in 1962. Its importance is highlighted as a contextualizing tool for this type of events within the history of Spanish architecture, as well as the transmission between these travel notebooks and the magazine itself, which, at times, was nourished by the information collected from its director's travels.

Keywords: Carlos de Miguel; Spanish architecture of the 20th century; magazines; Mexico; UIA.

En Madrid, la referencia a las revistas de De Miguel, Flores y Fullaondo sigue siendo una de las maneras más directas de entender lo que allí aconteció. (Bohigas, 1978, p. 60).

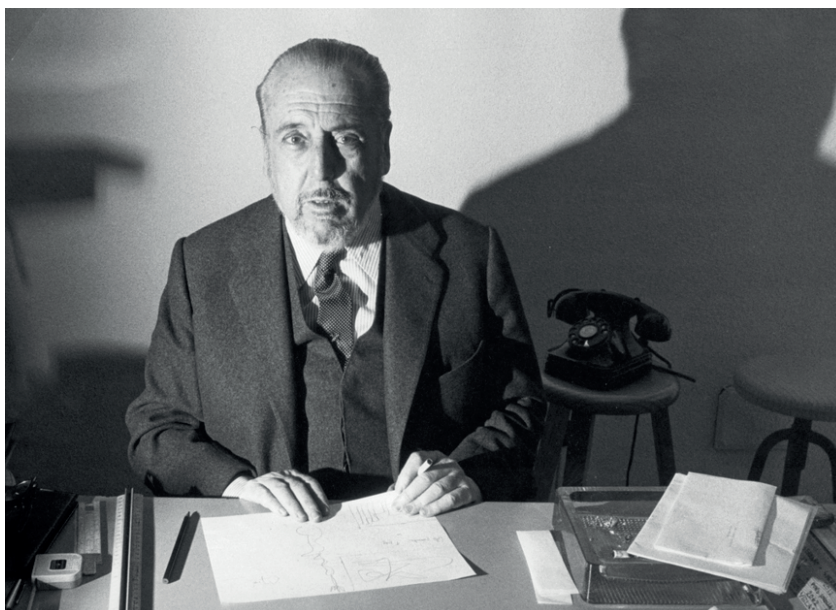
Así de rotundo se expresaba Oriol Bohigas en el número doble estival de 1978 de la revista *Arquitecturas bis* dedicado al panorama madrileño. Y es que, durante las décadas posteriores a la Guerra Civil, no sólo en Madrid, sino en el resto de España, las revistas especializadas jugaron un papel esencial como órgano oficial de las instituciones del sector, así como motor de difusión, análisis y documentación de la arquitectura propia y ajena (Esteban Maluenda, 2007).

Entre esas revistas cabe destacar la que, durante más de 100 años, ha venido publicando el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. El propio Oriol Bohigas calificaba *Arquitectura* —o *Revista Nacional de Arquitectura* (RNA), en su denominación desde el fin de la Guerra Civil (1939) hasta el año 1958— como algo “más que una revista” (Bohigas, 1978, p. 60). Desde su fundación en 1918, como Órgano Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos —origen del Colegio profesional—, la revista ha acompañado el devenir de los arquitectos españoles, adaptándose no solo a la situación de la disciplina sino también a la complicada y cambiante realidad del país a lo largo del siglo XX.

Por lo general, ninguna revista puede comprenderse sin atender al equipo que la soporta: redactores, colaboradores, pero, sobre todo, directores. En el caso de *Arquitectura* resulta imprescindible referirse a Carlos de Miguel (figura 1), no sólo porque resultó su director que más tiempo se mantuvo a su frente, sino porque la publicación vivió unos años de especial auge bajo su gestión. Nacido en 1904, perteneció a la generación de arquitectos graduados en la Escuela de Madrid poco antes del estallido de la Guerra Civil. En sus aulas coincidió con algunos personajes clave en el desarrollo de la arquitectura española de las décadas posteriores, entre los cuales se encontraba Félix Candela. Tras el conflicto, De Miguel comenzó a trabajar en la recién creada Dirección General de Arquitectura (DGA), oficio que mantendría el resto de su vida profesional. Pronto le pusieron al cargo de una nueva publicación creada para facilitar el contacto con los arquitectos: el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*. Unos años después, cuando la propia DGA creara la revista *Gran Madrid*, su dirección también le fue encomendada a Carlos de Miguel.

Con esta experiencia previa, cuando en 1948 se convocó el concurso para dirigir la *Revista Nacional de Arquitectura* (órgano de difusión del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, pero controlada por la DGA), Carlos de Miguel fue elegido para hacerse cargo de la publicación, que dirigió durante 25 años, hasta julio de 1973. Aquellos que lo conocieron destacaron siempre su importante papel como promotor y aglutinador de la escena arquitectónica del momento, gracias a sus dotes sociales, que le

Figura 1.
Carlos de Miguel. Archivo de la Biblioteca
ETSAM - UPM.



llevaron a establecer numerosos contactos. Convencido de la importancia de la relación y colaboración entre arquitectos, buscó propiciarlas a través de la organización de diversos encuentros, como las Sesiones de Crítica de Arquitectura o los Pequeños Congresos, que celebraban en diferentes lugares del país para ampliar el radio de acción de la revista hacia arquitecturas alejadas de la capital. Su labor al frente de *Arquitectura* estuvo siempre marcada por la defensa de la calidad de la producción arquitectónica española y la necesidad de establecer buenos contactos, tanto dentro del país como en el exterior. Gracias a *Arquitectura*, los arquitectos españoles tuvieron una ventana abierta a lo que se estaba desarrollando en el extranjero y, con el avance de los años, pudieron ponerse al día con la arquitectura internacional.

Más allá de su labor en el ámbito cultural, Carlos de Miguel continuó con su trabajo como arquitecto y eso le valió que en 1955 se le nombrase Delegado de la Sección de Construcciones Escolares de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA). Este cargo le permitió realizar numerosos viajes al extranjero, algo que, como veremos, resultó de lo más provechoso no sólo para él, sino para el conjunto de los arquitectos españoles.

Las bitácoras de Carlos de Miguel

En la marina mercante tradicional, los marineros encargados de hacer las guardias tenían un cuaderno donde registraban todas las incidencias acontecidas en la navegación. Esta idea de libreta donde anotar circunstancias de cualquier tipo se ha trasladado al vocabulario no marítimo y, hoy en día, el término 'bitácora' define un diario personal donde se relatan experiencias, vivencias o, en el caso que nos ocupa, viajes. Las bitácoras son relatos visuales de un pequeño fragmento de vida. En ellas se escriben comentarios, pero –y esto es lo que las hace tan atractivas– también incluyen fotografías y recuerdos que terminan por configurar un mapa del viaje –real y, sobre todo, sentimental–, que sirve de memoria de la experiencia a lo largo del tiempo.

Carlos de Miguel documentó mediante este sistema gran parte de sus viajes alrededor del mundo. Las páginas de sus bitácoras se componen de montajes de imágenes, dibujos, texto, fotografías y documentos. Además, recuerdan especialmente a esas bitácoras de los

marinos mercantes porque las elaboraba durante el viaje, lo que las convierte en una especie de registro vital inmediato de sus experiencias. Dentro de este registro hay mucho de vivencia personal –los cuadernos están llenos de anécdotas y recuerdos privados– pero, ocasionalmente, traslucen sus intereses profesionales, así como contactos y experiencias que se relacionan más con su interés por la arquitectura internacional y por su labor de incansable difusor de la disciplina en nuestro país.

En las bitácoras encontramos esquemas de itinerarios, billetes de avión o entradas de espectáculos, además de gran cantidad de fotografías, tanto familiares como de los encuentros profesionales que implicaban los viajes, algunos de los cuales conllevaron la obtención de documentos que Carlos de Miguel ponía en valor insertándolos en la bitácora, como el croquis de puño y letra de Kenzo Tange, en el que les dibujó los mejores lugares a visitar en su viaje por Japón (figura 2).

De las veintiséis bitácoras localizadas, se han analizado las veinticuatro que están depositadas en el Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid (SH-COAM). Por anotaciones del propio De Miguel en algunas de ellas, sabemos que existen varias más⁵. Entre las localizadas, cinco están dedicadas a temas de fondo, como la ciudad de Madrid, o cuestiones culturales, como la fiesta de los toros. El resto tienen que ver con eventos que, en su gran mayoría, tienen asociado o constituyen en sí mismos un viaje. Entre ellos, hubo desplazamientos provocados por el montaje de exposiciones y algunos viajes privados, en los que, aunque siempre dedicaba tiempo a visitar arquitectura, impera la documentación familiar. Esta investigación se ha centrado en el grupo más numeroso, particularmente el de los periplos relacionados con la participación de Carlos de Miguel en encuentros de la Unión Internacional de Arquitectos.

Cada una de las bitácoras está encuadernada en un tomo individual con páginas numeradas de forma aparentemente un tanto desorganizada. Sobre su proceso de elaboración, Carlos de Miguel comentaba: “La Bitácora tiene su técnica. Hay que llevar de todo. Papel, tinta, tijeras, pegamento. Porque hay que hacerlo cada día. Si se deja para hacerlo en Madrid ocurre que no se hace, pierde frescura” (Miguel, 1962c, p. 119”bis). Efectivamente, las bitácoras tienen “lo suyo” (Miguel, 1962c, p. 119”bis) de frescura, a veces incluso en exceso a ojos contemporáneos, porque De Miguel escribía sus impresiones inmediatas, algunas de las veces sin apenas filtro previo. Para ello, llevaba “cuartillas”, hojas similares a un DINA⁶ que rellenaba apaisadas y que, al finalizar el viaje, le encuadernaban cuidadosamente. Pero, antes de la encuadernación final insertaba nuevas hojas en las que añadía, fundamentalmente, las fotografías que revelaba de vuelta en Madrid. De ahí la numeración no correlativa, de la inserción de nuevas páginas entre las ya numeradas durante el viaje⁷. Además, cuando le entregaban el ejemplar encuadernado, personalizaba las cubiertas con motivos relacionados con el viaje (figura 3).

5. En su despedida como director de *Arquitectura* en 1973, De Miguel preparó un número especial de sus veinticinco años al frente de la publicación al estilo de las bitácoras e indicó que, para entonces, llevaba hechos 30 de estos cuadernos (Miguel, 1973, p. 2).

6. 157,5 x 215 mm.

7. Así, aparecen páginas numeradas con un único número, número con comilla simple, número con comilla doble o en blanco (habitualmente para el reverso de las páginas, nombradas como -bis en este documento).

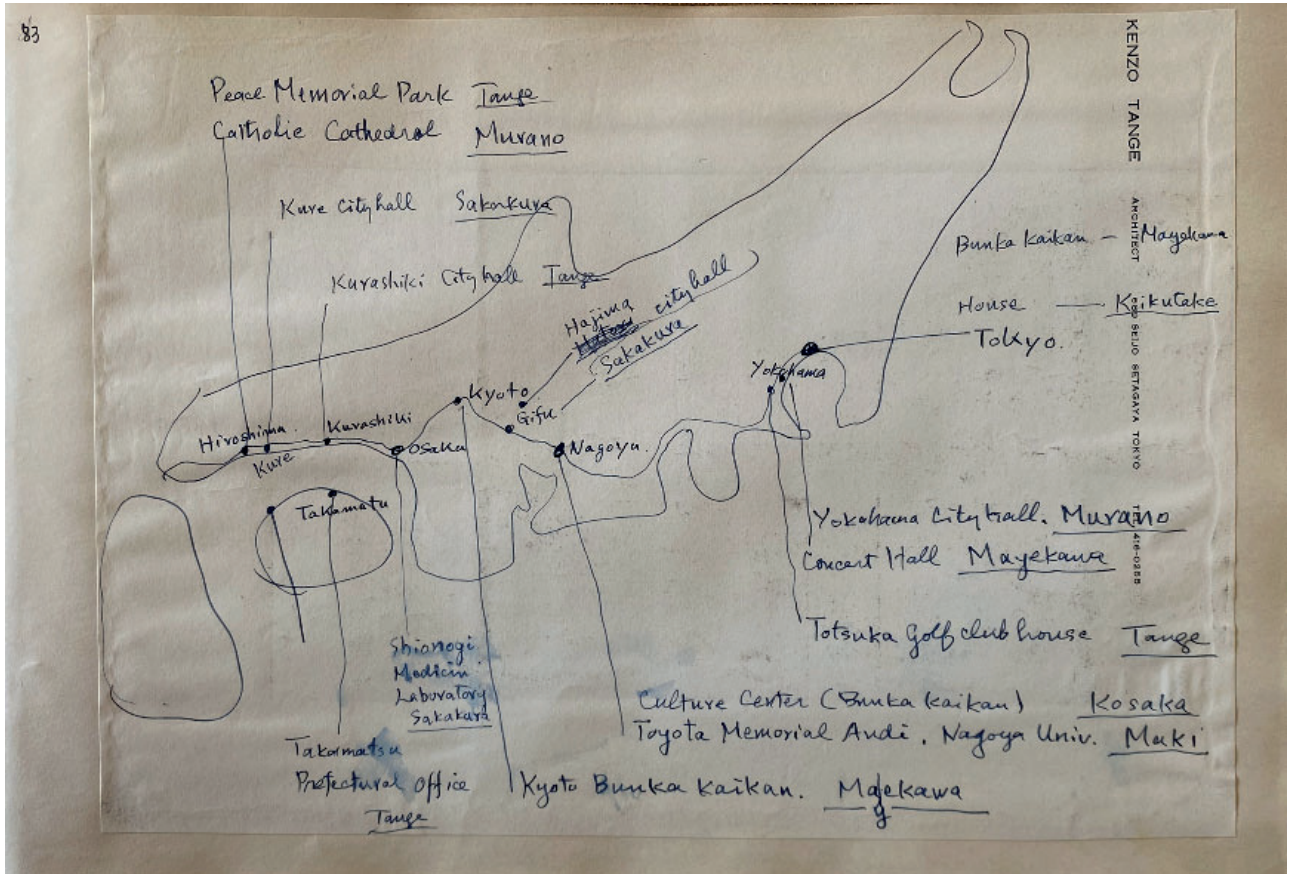


Figura 2. Croquis de Kenzo Tange con obras relevantes que visitar en Japón. *Bitácora* 15: Japón, tomo 1, 1959, p. 83. Archivo del SH-COAM.



Figura 3. Bitácoras 15 y 17 dedicadas al viaje a Japón, decoradas con la portada de la revista japonesa *Kenchiku Bunka* (izq.) y con un mapa del país y un pequeño abanico (dcha.). Archivo del SH-COAM.

México UIA 1962

Actualmente se está procediendo a la digitalización, revisión y catalogación del conjunto de bitácoras depositadas en el SH-COAM. Como ejemplo del alcance de estos documentos, este trabajo se centra en la bitácora que redactó en su primer viaje a México, el que hizo en 1962 con motivo de la celebración de la reunión de la Comisión de Construcciones Escolares de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA).

La elección de esta bitácora en concreto obedece a varias razones. En primer lugar, porque es un ejemplo del grupo de viajes más frecuentes realizados por Carlos de Miguel, como representante español en esa comisión de la UIA. En segundo lugar, porque es una de las más extensas, con un par de tomos, igual que la del viaje a Japón. Así, ambas serían buenos casos para describir las características generales de los contenidos de las bitácoras, pero se ha elegido la de México porque relata el viaje a un país americano. Existe una segunda bitácora mexicana, correspondiente a un viaje al país realizado un año después para participar en el encuentro global de la UIA. Su falta de relación aparente con los dos tomos del año 1962 y la fuerte repercusión directa que, como se verá, tuvo el primer viaje en la revista *Arquitectura*, aconsejan limitar este análisis a los dos volúmenes del periplo iniciático.

Como se ha comentado, en 1962 Carlos de Miguel era el delegado español en la comisión de construcciones escolares de la UIA. Había sido nombrado por haber obtenido el primer premio –junto a Mariano Rodríguez Avial– en el concurso de Institutos Laborales de 1954, con la suplencia de Miguel Fisac, quien no resultó ganador del concurso, pero que era el auténtico *alma mater* de ese tipo arquitectónico (Gil Donoso, 2024). De Miguel recibió una invitación para viajar con un acompañante por parte de Pedro Ramírez Vázquez, quien había sido nombrado presidente de la comisión en la reunión de Sofía de 1960. De Miguel ofreció a Miguel Fisac que él ocupara ese puesto y que viajaran ambos con sus mujeres, cuyos gastos añadidos compartirían entre ambos. Sin embargo, durante los meses siguientes Carlos de Miguel dimitió de su puesto por haber tenido, precisamente, problemas en la construcción de dos institutos laborales. Pedro Ramírez Vázquez contestó a su renuncia con una amable carta, que se incluye en la bitácora, invitándole a la reunión a título personal.

Como puede verse, estos cuadernos constituyen un auténtico registro de acontecimientos que habitualmente quedan fuera del relato oficial de la historia de la arquitectura. Además, son un registro personal que, aunque aparentemente pueda carecer de trascendencia historiográfica, nos permite contextualizar a los protagonistas de esas historias anónimas y entender el marco general de las relaciones entre continentes. Gracias a las fotografías –incluso las familiares–, resguardos de billetes de líneas aéreas o folletos publicitarios, entre otros documentos, uno puede ponerse en la piel de un español en los complicados años de la década de 1960, en un país todavía muy aislado de su entorno, donde, para conectar Madrid con Ciudad de México, tenían que organizar un trayecto en avión que incluía París, Ámsterdam, Montreal y Nueva York⁸ (figura 4).

8. Como apunte histórico, es interesante tener en cuenta que, en 1962, España y México aún no habían normalizado sus relaciones diplomáticas por ser México uno de los destinos principales de los españoles, republicanos en su mayoría, exiliados del país a causa de la Guerra Civil. Estas relaciones no se restablecieron hasta 1977, una vez muerto el dictador español.



Figura 4. Itinerario del viaje de Carlos de Miguel de ida y vuelta entre Madrid y México. *Bitácora* 13: México, tomo 1, 1962, p. 9. Archivo del SH-COAM.

Finalmente, Carlos de Miguel viajó a México acompañado por Miguel Fisac (figura 5) y por las mujeres de ambos. Una vez aterrizados en la capital mexicana, y tras unas páginas dedicadas a las primeras jornadas de turismo, la bitácora comienza la crónica de la reunión. El relato de las sesiones es minucioso y denota la visión –muy personal y, en ocasiones, algo tosca– con la que afrontó el evento en sus inicios. Páginas sucesivas van dando a conocer los países participantes, los nombres de los delegados e incluso la disposición alrededor de la mesa de la reunión. Se trata de una descripción un tanto ramplona que le lleva a referir la asistencia o no de las parejas de los delegados y a deslizar chismes, pretendidamente jocosos, sobre sus colegas. Uno de los momentos más álgidos es cuando describe, con descarnado detalle y florido lenguaje, el encontronazo verbal que, en una de las sesiones, tuvieron Miguel Fisac y el representante inglés, Kenneth Campbell, a cuenta del proyecto de ‘microescuelas’ que España presentó como ejemplo de equipamiento escolar para los poblados de absorción de la periferia madrileña. A esta sesión se refiere como “Nuestra noche triste” (Miguel, 1962a, p. 48bis).

Su procacidad en los comentarios que emite sobre el resto de los participantes en el encuentro, denotan una sensación de inferioridad ante sus pares. Para él era primordial



Figura 5. Miguel Fisac (centro) y Carlos de Miguel (dcha.) de visita turística durante su estancia en México. *Bitácora* 14: México, tomo 2, 1959, p. 67. Archivo del SH-COAM.

que se valorara la arquitectura española y sus avances, pero eso no siempre se conseguía en los foros internacionales. Así, a consecuencia de esta dolorosa sesión, De Miguel llegaba a escribir: “el resultado fue lamentable. Salimos de aquella sesión hechos polvo y bien sabe Dios que, si llegamos a estar en Europa, esa noche cogemos el avión y nos volvemos. Gracias a Dios estábamos lejos; y digo esto porque hubiera sido una reacción ‘a la española’, muy poco elegante y totalmente ineficaz” (Miguel, 1962a, p. 57bis).

El viaje a México también sirvió para retomar viejas relaciones y reflexionar sobre situaciones que, vistas con perspectiva, debieron resultar especialmente complicadas. Ya se ha mencionado que Carlos de Miguel compartió las aulas de la Escuela de Arquitectura con Félix Candela, exiliado en México desde el fin de la Guerra Civil. Durante la estancia se organizó una cena con refugiados españoles a la que asistieron Miguel Fisac y Carlos de Miguel. Allí les esperaba Candela, con quien, según cuenta en la bitácora, había tenido un desencuentro el verano anterior a raíz de la concesión por parte de la UIA del premio ‘Auguste Perret’ en Londres. La dedicatoria por parte de Candela del premio a México, país al que consideraba ya “su tierra”, sentaron muy mal en España y, en concreto, a Carlos de Miguel, quien siempre le había defendido como representante de lo mejor de la arquitectura española, hasta el punto de haber publicado su obra muy pronto en la revista⁹, incluido un número monográfico en la revista *Arquitectura* (Red.[Arq], 1959).

Las palabras que Carlos de Miguel dedica al encuentro con su antiguo compañero, que se extienden a lo largo de nueve páginas de la bitácora, demuestran que, a pesar de

9. Poco después de acceder a la dirección de la revista, en marzo de 1950 Carlos de Miguel publicó en RNA un artículo titulado “Cubierta prismática de hormigón armado en la Ciudad de México” que, según recordaría años más tarde el propio De Miguel, le proporcionó “un disgusto gordo” con las autoridades de la DGA (Miguel, 1973, p. 14).

sus posicionamientos ideológicos absolutamente antagónicos, siempre se tuvieron estima y que, aunque la reconciliación definitiva entre las dos Españas tuviera que esperar a la muerte del dictador, la voluntad de los españoles estaba más orientada a la superación de las heridas provocadas por la Guerra de lo que los estamentos oficiales querían hacer ver.

Repercusión de las bitácoras

En esencia, las bitácoras de Carlos de Miguel son el diario personal de un español característico de las décadas siguientes a la Guerra Civil, habitante de un país que fue dividido trágicamente y que decidió refugiarse en sí mismo, aislado del exterior, durante unos años en los que el resto del mundo se modernizaba social y económicamente. Ese aislamiento y descuelgue del progreso que les rodeaba, provocó la aparición de un complejo de inferioridad notable, dolorosamente evidente en lo que tenía que ver con la arquitectura, y que tardaría en mitigarse. Una buena parte de los arquitectos relacionados con la vanguardia de la disciplina antes de la contienda formaron parte –o mantuvieron contactos– con el bando republicano, que resultó perdedor. Las directrices oficiales y las dificultades económicas hicieron el resto, y la arquitectura española se alejó por unos años de la modernidad. Pocos personajes como Carlos de Miguel trabajaron tanto por cerrar esa brecha, al menos a partir de la década de 1950. Su trabajo se mostró particularmente claro a través de su labor en la revista *Arquitectura*, pero su actividad fue también intensa a través de otros ámbitos, como el establecimiento de relaciones y contactos con personas e instituciones, a los que contribuyeron significativamente estos viajes que ahora podemos recrear gracias a sus diarios.

En cualquier caso, el valor documental de las bitácoras excede del simple relato de los interesantes viajes y las reuniones mantenidas. Las bitácoras de Carlos de Miguel siempre contienen fragmentos que sorprenden y, sobre todo, ayudan a entender y clarificar aspectos ya señalados en investigaciones anteriores, pero aún no dilucidados absolutamente en sus razones y circunstancias. Por ejemplo, si uno revisa la difusión de la arquitectura moderna latinoamericana a través de las revistas especializadas europeas, llama la atención que España es el único país que dedica una mayor atención a México que a Brasil. Esa diferenciación se ha achacado hasta el momento a un posible interés particular basado en los lazos personales e históricos de ambos países (Esteban Maluenda, 2020). Sin embargo, las bitácoras han ayudado a aportar una nueva perspectiva al respecto.

Tal y como se relata en el primer cuaderno mexicano, el sábado 17 de marzo de 1962 los participantes en la reunión de la comisión de construcciones escolares de la UIA visitaban unas escuelas de Ciudad de México (figura 6). Allí, Carlos de Miguel le expresó al arquitecto de una de ellas, Enrique Cervantes, su interés por elaborar un número de la revista dedicado a México. Esta decisión, aparentemente espontánea, comienza a concretarse en las siguientes páginas del diario, en las que De Miguel deja por escrito que ha pedido a Cervantes dos artículos, uno “dedicado al panorama geográfico del país de acuerdo con la visión de un arquitecto, para que ponga al lector en situación”, y otro dedicado al “panorama arquitectónico. Qué quieren hacer los arquitectos mexicanos, con qué medios cuentan para poner en realidad sus proyectos” (Miguel, 1962a, p. 47bis). Entre otras ideas, anota su pretensión presentar ejemplos concretos contemporáneos de arquitectura religiosa, cultural, residencial, deportiva, etc. En un momento dado menciona que sabe

que la revista francesa *L'Architecture d'Aujourd'hui*, referente en esos años para todos los editores de revistas arquitectónicas, tenía previsto sacar un número sobre México. A lo largo de la bitácora no sólo se averigua por qué Carlos de Miguel sabe que va a salir un monográfico mexicano de la publicación francesa, sino que se explica la razón por la que el número español salió antes del francés. Según De Miguel, había que adelantarse “para que lo nuestro no parezca un refrito” (Miguel, 1962a, p. 47bis). Efectivamente, en agosto de 1962, la revista *Arquitectura* sacó un número dedicado a la arquitectura mexicana (Red. [Arq], 1962) (figura 7), adelantándose unos meses al monográfico francés (Red. [LAA], 1963) (figura 8), una situación anómala en el patrón de difusión europeo. Como portada, De Miguel escogió una reproducción de la Piedra del Sol azteca, que había tenido oportunidad de contemplar en su viaje y de la que dejó cumplida referencia en la bitácora (Miguel, 1962b, p. 73”).

A pesar de ser coetáneos, los dos monográficos resultaron ser productos bastante diferentes, entre otras cosas, porque tuvieron asesores distintos. En el caso de *Arquitectura* fue, como habían acordado, Enrique Cervantes. En el de *L'Architecture d'Aujourd'hui* esa labor recayó en Wladimir Kasper, que era el corresponsal en México de la revista, e Irving Nerubay. Para empezar, la divergencia se marca en la visión con que países tan distintos se aproximaron a la realidad americana. Cabría señalar una serie de diferencias notables, pero lógicas, como que el nombre de Félix Candela sólo apareciera en el número español, a pesar de que en el francés se mostrara ya una imagen del Pabellón de Rayos Cósmicos de la UNAM. De hecho, la revista francesa tardó años en reconocer la autoría de Candela sobre muchas de sus obras, ya que sus dificultades para justificar su título de arquitecto en México le llevaron a colaborar durante años con otros colegas que firmaban las obras. Desconocedores de esta circunstancia, los franceses le consideraban –con cierta displicencia– ingeniero. Por el contrario, los estadounidenses, tal vez por la cercanía geográfica

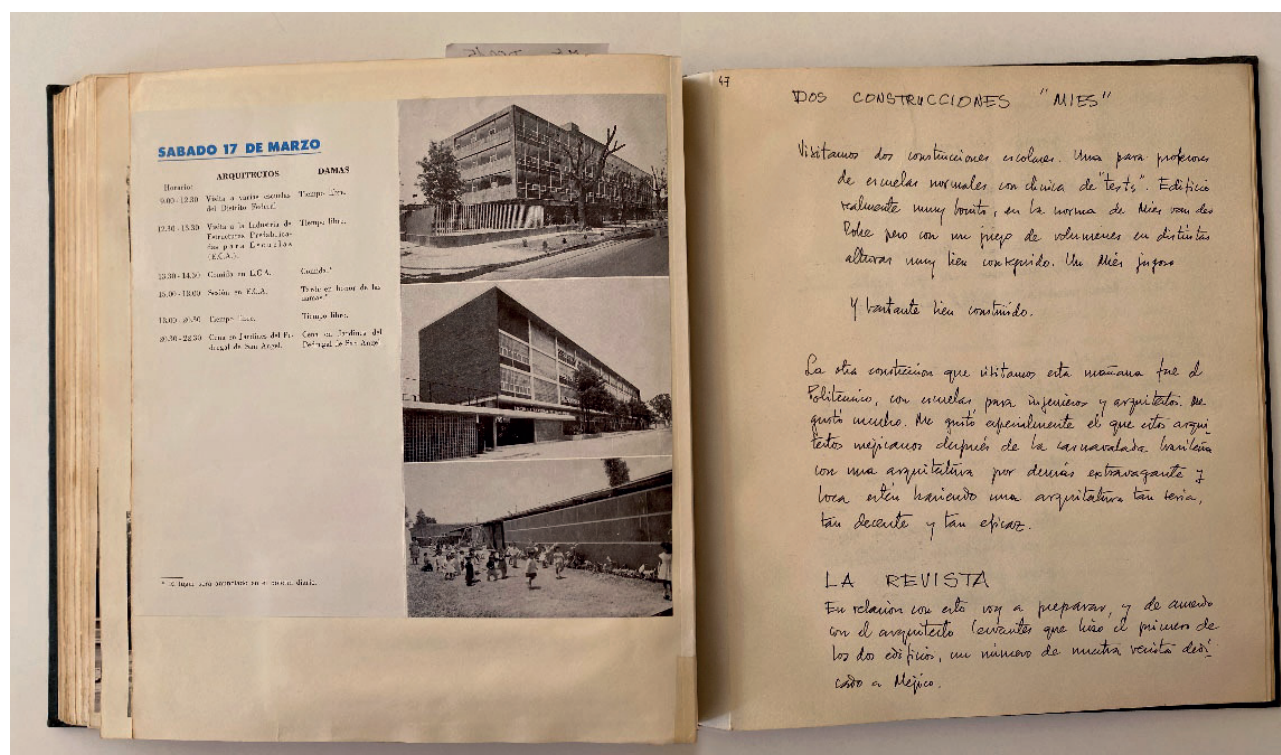


Figura 6. Páginas de la bitácora de México en las que Carlos de Miguel anota su intención de preparar un monográfico dedicado al país. Bitácora 13: México, tomo 1, 1959, p. 46bis-47. Archivo del SH-COAM.

–e interés– en la producción del país azteca, desde el principio divulgaron la importancia de la obra del español (Esteban Maluenda, 2021a). En general, el número español resulta más sencillo y concreto, ya desde los artículos. Por ejemplo, Pedro Ramírez Vázquez, al que Carlos de Miguel apreciaba realmente –entre otras cosas, por haberle ‘obligado’ a hacer ese viaje–, escribía un único artículo que resumía seis del número francés. Además, el interés que la revista francesa dedicó a los problemas contemporáneos y la enseñanza de la arquitectura mexicana –sin duda, marcado por la afinidad docente de Kaspe– contrasta con la orientación de la española, que –también sin duda, por indicación de Enrique Cervantes– dirigió su mirada a cuestiones de ámbito más urbano. Por todas estas razones, el número no resultó en modo alguno un “refrito” de la información que saldría en *L’Architecture d’Aujourd’hui*, no sólo por adelantarse en el tiempo, sino por su orientación diferenciada.

Ambas publicaciones coinciden en su interés por las construcciones escolares, mayor incluso en el caso español que en el francés (diez páginas frente a siete). De nuevo, la existencia de esta bitácora, donde se ponen en relación la reunión de la comisión de construcciones escolares y la génesis del monográfico español, explica las oscilaciones de información en la revista *Arquitectura*, sujeta siempre a una enorme influencia por parte de los acontecimientos que rodeaban la vida y actividad de Carlos de Miguel. Es el caso de sus viajes, los que, después de la revisión de las bitácoras, trascienden en importancia a los desplazamientos al extranjero que disfrutaron otros arquitectos españoles de la época, ya que claramente influyeron en los contenidos de una revista que, como decía Oriol Bohigas, fue uno de los motores de obtención de información para los arquitectos españoles. De algún modo, todos los arquitectos españoles “viajaron” –o pudieron viajar–

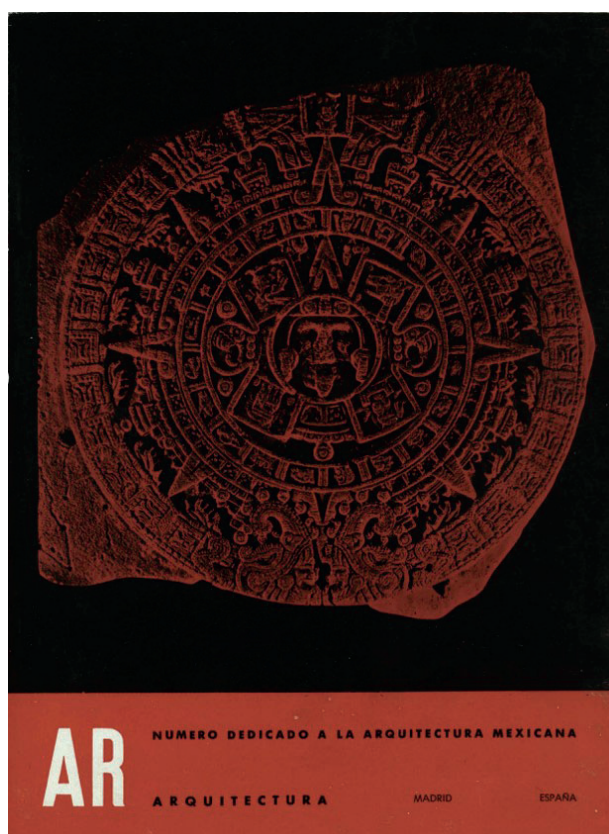


Figura 7. Portada del número monográfico dedicado a México de la revista *Arquitectura*, 44, 1962.

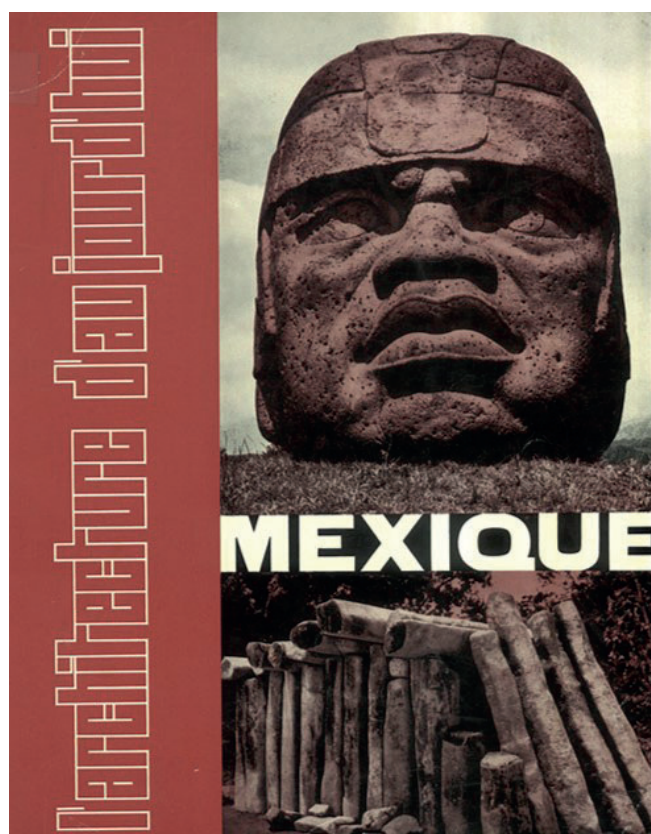


Figura 8. Portada del número monográfico dedicado a México de la revista *L’Architecture d’Aujourd’hui*, 34(109), 1963.

a los mismos lugares que Carlos de Miguel. Eso sí, se ahorraron sus interminables escalas aéreas y no pudieron conocer de primera mano la cultura de los países, pero obtuvieron siempre información sobre personajes claves de la arquitectura internacional de la época y, por supuesto, sobre la obra construida.

Este trabajo es sólo un primer acercamiento a las bitácoras de Carlos de Miguel, pero ha facilitado el arranque de un estudio que se muestra más que interesante por sus primeros resultados. Aunque se intuía el valor de estos documentos, ahora se ha confirmado su utilidad para la mejor definición de muchos episodios todavía no suficientemente esclarecidos en la historia de la arquitectura española e iberoamericana.

Conclusiones

En definitiva, las bitácoras de Carlos de Miguel son documentos de gran interés por varias razones. En primer lugar, porque aportan contexto al análisis de una época apasionante de España. En un momento en el que el país se comenzaba a desperezar después de demasiados años de letargo cultural, estos viajes constituyeron una ventana al exterior, aún diminuta, pero que ayudó a cimentar el brillante futuro que le esperaba a la arquitectura española.

Por otra parte, desde el punto de vista del estudio de la difusión de temas de arquitectura en revistas especializadas, estos cuadernos clarifican el proceso de diseño, tan personal y casi artesanal, de *Arquitectura*. Cuando se entiende el proceso de elaboración de las bitácoras, se confirman intuiciones respecto a la elaboración de la revista, una especie de ‘cajón de sastre’, donde entraba todo o casi todo lo que llegaba al escritorio de Carlos de Miguel y que supone una elaboración adaptada a las circunstancias de cada momento (Esteban Maluenda, 2021b). Por último, estas bitácoras clarifican y ayudan a comprender mucho mejor la figura de Carlos de Miguel, un personaje clave en la recuperación de la arquitectura moderna española, quien, gracias a sus viajes, evolucionó en su percepción del interés que tenía el mundo foráneo para los españoles, un mundo que, como él mismo reconoce en sus anotaciones, siempre entendía mejor después de recorrerlo. Eso, de alguna manera, lo fue transmitiendo a través de la revista al resto de la profesión.

Una de las cuestiones más interesantes que se detecta tras la consulta y estudio de estos documentos es la eliminación de prejuicios y apertura de mente que supusieron estos viajes para Carlos de Miguel. Antes de llegar a México, esperaba encontrar “gentes alborotadoras”, “vagos” y “tiros” (Miguel, 1962a, p. 45). Pero, desde el principio, le sorprendió la eficacia y la buena educación de los mexicanos. No llegó a convencerle la comida del país, pero sí sus gentes, su organización y su arquitectura. El final del segundo tomo de la primera bitácora mexicana es todo un alarde de “recuerdos finales [y reflexiones] de este, por tantos conceptos, fenomenal viaje” (Miguel, 1962b, p. 86”bis). El propio De Miguel lo resumía en una de las últimas páginas:

“Al terminar este viaje a Méjico, uno ha recorrido muchos kilómetros¹⁰. Traía unas ideas y unos prejuicios, ha viajado como un millonario. Es imposible que yo me haya enterado bien de Méjico. Sin embargo, he ido con los ojos bien abiertos y con las orejas bien dispuestas. He mira-

10. En sus textos, Carlos de Miguel utiliza habitualmente el nombre del país con la antigua grafía: Méjico, que mantenemos por fidelidad al original.

do, he preguntado y me parece qué Méjico, país rico, ha pasado sus guerras y revoluciones. Está tranquilo y ve que tiene un porvenir delante. Y tiene gentes preparadas.

Méjico ni es un país de folklore, ni es un país de opereta. Méjico es, como podía haber dicho Unamuno, todo un hombre” (Miguel, 1962b, p. 101”).

Bibliografía

- Alarcón Reyero, C. (2000). *La arquitectura en España a través de las revistas especializadas (1950-1970): El caso de Hogar y Arquitectura* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid].
- Aguilera Rojas, J. y Zaragoza Rameau, T. (Coord.) (1996). *Madrid y sus arquitectos: 150 años de la Escuela de arquitectura*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General del Patrimonio Cultural.
- Baldellou, M. Á. y Capitel, A. (1996). *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bohigas, O. (1978). Tres revistas. *Arquitecturas Bis*, 23-24, pp. 59-63.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (2001). *Revista Arquitectura (1918-1936)*: [exposición organizada por la Dirección General de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Fomento y el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 19 abril – 31 de mayo de 2001]. Madrid: COAM / Ministerio de Fomento, Centro de Publicaciones Secretaría General Técnica.
- Esteban Maluenda, A. (2007). *La modernidad importada: Madrid 1949-1968: cauces de difusión de la arquitectura extranjera* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid].
- ----- (2020) Intereses divididos. La arquitectura moderna latinoamericana en las revistas europeas después de la Segunda Guerra Mundial. *Bitácora arquitectura* (México DF), 43, pp. 34-47.
- ----- (2021a) La mirada distante. La imagen de la arquitectura latinoamericana en los medios internacionales tras la II Guerra Mundial. *Estudios del hábitat*, 19(1). <https://doi.org/10.24215/24226483e092>.
- ----- (2021b) Cajón de sastre: arquitectura extranjera en revistas españolas. En A. Pizza y E. Granell (Eds.), *Atravesando fronteras. Redes internacionales de la arquitectura española (1939-1975)*. (pp. 35-55). Madrid: Asimétricas.
- Flores, C. (1961). *Arquitectura española contemporánea*. Bilbao: Aguilar.
- Fullaondo, J. D. (1973). Fenomenología de Carlos de Miguel. *Nueva Forma*, 95, pp. 42-54.
- Gil Donoso, E. (2024, en prensa). La forma sigue a la función. El papel de Miguel Fisac en la definición de un nuevo tipo escolar: el Instituto Laboral. En J. M. Pozo y P. Arza Garaloces (coord.). *Arquitectura escolar (1919-1975), una necesidad permanente*. Actas preliminares del XIV Congreso Internacional de Historia de la Arquitectura Moderna Española. Pamplona: T6 Ediciones.
- Miguel, C. de (1962a). *Bitácora 13: México*, tomo 1. Archivo del Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid (SH-COAM).
- ----- (1962b). *Bitácora 14: México*, tomo 2. Archivo del Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid (SH-COAM).
- ----- (1962c). *Bitácora 16: Japón*, tomo 2. Archivo del Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid (SH-COAM).
- ----- (1973). Número recopilatorio de 25 años de la Revista Nacional de Arquitectura y la revista *Arquitectura*. *Arquitectura*, 169-170.
- Red.[Arq]. (1959). Número completo. *Arquitectura*, 10.
- ----- (1962). Número completo. *Arquitectura*, 44.
- Red.[LAA]. (1963). Número completo. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 34(109).
- Urrutia, A. (1997). *Arquitectura Española. Siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Acerca de los autores.

Ana Esteban-Maluenda.

<https://orcid.org/0000-0002-0482-8214>

LA CIUDAD, EL TERRITORIO Y LA ALTERIDAD: MIRADAS Y REVERSOS.

Arquitecta (1996) y doctora Summa Cum Laude en 'Teoría e Historia de la arquitectura' (Universidad Politécnica de Madrid-UPM, 2008). Profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAM) de la UPM desde 2008. Basados en las áreas de investigación que desarrolla –Análisis de la arquitectura del siglo xx y su difusión, Intercambios culturales en la arquitectura moderna española y latinoamericana–, ha publicado más de 60 textos en diversos países, sobre todo europeos y americanos. Participa con frecuencia en conferencias internacionales y ha sido Coordinadora científica de la 7th EAHN International Conference, celebrada en Madrid en 2022. Entre 2016 y 2019 ha sido Investigadora Principal del proyecto 'ArchiteXt Mining. Análisis de la arquitectura moderna española a través de sus textos (1939-1975)' y en la actualidad codirige el proyecto 'Redes americanas de la arquitectura española: academia, difusión y profesión (1976-2006)', ambos subvencionados por el Gobierno de España.

Universidad Politécnica de Madrid.
Avda. Juan de Herrera, 4. Ciudad Universitaria.
(28040) Madrid, España.
Correo electrónico: ana.esteban.maluenda@upm.es

Eva Gil Donoso.
<https://orcid.org/0000-0002-8378-7560>

Arquitecta con Grado y Máster Habilitante por la Escuela Técnica Superior de la Universidad Politécnica de Madrid (2019) y Máster de Profesorado en Educación Secundaria y Bachillerato por la Universidad Complutense (2021). Actualmente está desarrollando un Doctorado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid dedicado a estudiar los contenidos de la Revista Nacional de Arquitectura y Arquitectura de Madrid a través de herramientas derivadas de las humanidades digitales. Ha participado en varios congresos internacionales y ha sido miembro del comité organizador del 7th EAHN International Conference, celebrada en 2022 en Madrid. Como estudiante, entre 2017 y 2019 formó parte del equipo del Proyecto de Investigación Nacional 'ArchiteXt Mining. Análisis de la Arquitectura Moderna Española a través de sus textos (1939-1975)' gracias a dos becas concedidas por su expediente académico.

Universidad Politécnica de Madrid.
Avda. Juan de Herrera, 4. Ciudad Universitaria.
(28040) Madrid, España.
Correo electrónico: eva.gil.donoso@upm.es

Alberto Ruiz Colmenar
<https://orcid.org/0000-0003-4699-2722>

Arquitecto. Máster en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura (UPM, 2014). Doctor en Patrimonio arquitectónico (UPM, 2018). Investigación principal referida a la crítica de arquitectura y los medios no especializados, principalmente periódicos, como canal de difusión. Publicación de artículos en revistas internacionales y participación en varias conferencias internacionales sobre arquitectura española y latinoamericana. Afiliación actual: Profesor Ayudante Doctor. Departamento de Composición Arquitectónica. ETSAM, UPM

Universidad Politécnica de Madrid.
Avda. Juan de Herrera, 4. Ciudad Universitaria.
(28040) Madrid, España.
Correo electrónico: alberto.ruizc@upm.es